

# SOBRE LA "EUROPA POLITICA"

LA política en Europa Central se acelera. Esta velocidad se la da, principalmente, el Gobierno socialdemócrata de Alemania Federal, que encuentra un terreno perfectamente dispuesto en la URSS, pero que tropieza también con notables rémoras, a partir de su propia oposición cristiano-demócrata. La decisión de los cristiano-demócratas de celebrar su congreso en Berlín-Oeste tiene el sentido de provocar una respuesta —que ya ha sucedido con un bloqueo del tráfico— que dificulte la política de Willy Brandt y las reuniones de las cuatro potencias en Berlín. El bloque de la oposición está compuesto por los demócratas cristianos (CDU) y los cristianos sociales (CSU), y cada uno de ellos se esfuerza en ser más extremista que el otro en rechazar la blandura de relaciones con el Este, presintiendo que es un buen tema electoral y también que al Brandt llega a su meta —que es la de la celebración de la conferencia de seguridad europea—, la oposición carecerá de fuerza y se hundirá. En estas circunstancias, la oposición tiene que forzar sus críticas al Gobierno. El duro Strauss (CSU) ha acusado a Willy Brandt de «traición», y ha obtenido con ello buenos dividendos electorales en Baviera. Rápidamente, Barzel (CDU) ha tenido que elevar el tono y advertir que Brandt está consagrando «la hegemonía de los soviets en el centro de Europa», mientras el boletín de su partido advierte que el tratado germano-polaco es contrario a la Constitución de Alemania Federal (en el texto del tratado se enuncia que la Alemania Federal negocia sólo por sí misma, mientras que la Constitución determina que Bonn actúa siempre en nombre del «conjunto del pueblo alemán»). En el seno de la oposición hay una cierta tendencia a aceptar el tratado con Polonia y algunos diputados especialmente cristiano-demócratas —parecen dispuestos a ratificarlo. Por eso la rapidez de la dirección de los dos partidos y su traslado a Berlín-Oeste para discutir el tema tiende también no sólo a enfrentarse al Gobierno y a las potencias aliadas, sino a sus propios disidentes. Si sus partidos «se ablandasen», Barzel y Strauss perderían la dirección y la esperanza de conquistar el poder. Barzel apareció por primera vez en el Parlamento en 1957, declarando en su discurso su «odio innato del comunismo», su hostilidad al socialismo y al sindicalismo. Más tarde fundó la asociación Salvad la Libertad, con fundamentos antisoviéticos, pidiendo el armamento atómico para Alemania Federal y el restablecimiento de la pena de muerte. En 1960 fue ministro de Asuntos Panalesmanes; o sea, el Ministerio del nacionalismo, de la reunificación, de la recuperación de las fronteras del III Reich. En cuanto a Strauss, ha proclamado su «anticomunismo intransigente», luchó contra la firma del tratado de no difusión del arma nuclear, ha negado toda posibilidad de aproximación a los países del Este. Está claro que ninguno de estos hombres tendrían lugar en una República Federal abierta y conciliante. Su extrema agitación de ahora obedece, por lo tanto, a razones muy vitales para ellos. Están agrupando en torno suyo a todos los nacionalistas del país, y uno de los efectos de su radicalización ha sido la reciente pérdida de peso electoral del NDP (los nazis, que algunos optimistas llaman «neo-nazis»); Barzel y Strauss ofrecen para estos alemanes posibilidades menos utópicas que las del partido nazi.

PARECE, sin embargo, que trabajan contra lo que se llama «el sentido de la historia» que, en el fondo, puede no ser más que una coyuntura política; una coyuntura política que dura ya desde hace algunos años y que puede durar bastantes años más. Este sentido no va probablemente más allá de lo que tantas veces se ha repetido: el «equilibrio del terror», la «guerra imposible», que fuerza a la política concordante de los dos bloques y la carrera de las naciones secundarias a modificar sus actitudes de guerra fría por otras de «coexistencia». Alemania Federal se encontraba mal preparada para esta nueva situación porque había sido constituida como bastión de la «guerra fría». El Gobierno de Willy Brandt —socialdemócratas y liberales— trata de modificar esa postura forzada y aliviar a su país del peso muerto de la posguerra, regularizando sus fronteras con Polonia —la línea Oder-Neisse—, disolviendo en lo posible el problema de Berlín, dejando de aparecer ante la URSS como la vanguardia de la agresión, liquidando ante la opinión pública los residuos psicológicos del nazismo. Si lo consigue podrá no solamente ampliar sus mercados hacia sus vecinos comunistas, sino también ocupar en una posible Europa Occidental un puesto hegemónico que le disputa Francia. En la última Asamblea de la Unión Europea Occidental (los seis del Mercado Común más Gran Bretaña) se ha redactado un comunicado que tiende de nuevo a crear una «tercera voz» europea frente al poder de Estados Unidos y el de la URSS mediante una unificación económica y monetaria y una «política comunal de desarrollo industrial y de coordinación de la investigación», y en la reunión de Munich de los ministros de Asuntos Exteriores del Mercado Común se ha conseguido un acuerdo para la formación de un comité político continuo que muchos consideran como el embrión de un futuro Ministerio de Asuntos Exteriores de la Europa Occidental. Es decir, se recupera la

idea de construcción de una Europa política. No cabe duda que para ello ha sido fundamental el Gobierno de Willy Brandt en Alemania del Oeste y, sobre todo, la firma del tratado entre Alemania Federal y la URSS que, prácticamente, salda la tercera guerra mundial en uno de sus aspectos.

LA idea de la «Europa política» sigue teniendo, sin embargo, ciertas características de utopía, aunque es posible ver ciertas tendencias de aproximación. La desaparición definitiva del general De Gaulle, que aun en su retiro pesaba demasiado sobre la política francesa, tenderá a ayudar a esa unión. La lenta aproximación de las formas de gobierno —las democracias conservadoras— opera también en ese sentido; ya es bastante patente en los países de la Unión Europea Occidental, puede llegar a serlo entre los de la OTAN (por eso incomoda tanto en los círculos políticos europeos un tipo de Gobierno rudo como el griego, que rasga con su tremendismo la cobertura democrática), lo cual se acentuaría si, como parece, llegase a ocupar la Secretaría General del organismo el holandés Joseph Luns, que tendería a la reconversión de la institución militar en una institución de cooperación con características técnicas, y hasta como un instrumento de diálogo con los países del Pacto de Varsovia.

PERO en la lejanía más utópica de esta Europa política estaría el que los países actualmente comunistas llegasen a formar parte de ella, mediante una manipulación de sus regímenes. Si la experiencia checoslovaca no hubiese abortado y hubiese sido seguida por reformismos parecidos en otros países comunistas, se hubiesen adelantado unos años en la aproximación a esa utopía.

EL paso inmediato hacia esa lejanía es la conferencia de seguridad europea. «Las condiciones para el éxito de esta conferencia no tardarán en ser reunidas», ha declarado en Varsovia el primer ministro francés, Chaban-Delmas—, que ha corrido a Polonia nada más concluirse el acuerdo germano-polaco, como Pompidou se fue a la URSS en cuanto terminaron las negociaciones germano-soviéticas—, para quien la tarea de los políticos del siglo XX consiste en crear una sociedad europea «capaz de representar un papel a su medida en los asuntos mundiales». Este es el tono con el que había hablado previamente el jefe del Gobierno polaco, Cyrankiewicz, para quien el gran mérito de Francia fue el de advertir antes que los demás países «las consecuencias desastrosas de la guerra fría» y supo, por consiguiente, «rechazar las concepciones limitadas de la pequeña Europa» para llegar, entre todos, a «reforzar la atmósfera de seguridad por la progresión de la normalización de relaciones en el corazón de Europa». Salvo esta idea errónea de considerar «centro» como «corazón», se ve en estas manifestaciones las tendencias claras a que si alguna vez hay una Europa política con posibilidades de ser algo más que una nueva organización burocrática, será a base de que formen parte de ella las democracias populares.



El canciller de Alemania Federal, Willy Brandt y el «primer» de la República Democrática, Willi Stoph, se sientan a ambos lados de la mesa de conferencias en el salón del Schlobotel de Kassel, al iniciarse las segundas reuniones entre ambos dirigentes de las dos Alemaniás (mayo 1970).



El ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Federal, Walter Scheel, rodeado de su séquito, con ocasión de la firma del tratado germano-polaco, visita la ciudad de Cracovia.

ERO tanto Chaban-Delmas en Varsovia, como Luns en unas declaraciones a «Newsweek», como la generalidad de los políticos europeos occidentales, estiman que antes de la conferencia de seguridad ha de ser resuelto el problema Berlín-Oeste. El problema Berlín-Oeste, sobre el que tanta carga emocional se ha puesto, es simplemente éste: la URSS lo considera, de acuerdo con lo tratado al final de la guerra, como una entidad independiente, dirigida provisionalmente por las cuatro potencias, mientras Alemania Federal lo considera como parte de su propio territorio, en lo que le apoyan los tres aliados occidentales extraoficialmente. Lo que pide Willy Brandt y lo que sostienen los aliados occidentales es que la URSS facilite la situación en Berlín-Oeste, permeabilizando el muro de separación, facilitando los viajes de los berlineses a la Alemania del Este e incluso admitiendo ciertos «derechos especiales» de Alemania Federal en Berlín-Oeste. La URSS pide, por su parte, que Berlín-Oeste deje de ser un centro de penetración de propaganda en la Alemania del Este, un factor de desequilibrio económico, un centro de espionaje, y que Alemania Federal haga una renuncia explícita a la capitalidad de Berlín. Un acto como el del grupo de oposición CDU-CSU al celebrar en Berlín-Oeste la reunión condenatoria de los tratados con Polonia tiende, como antes queda dicho, a dificultar todas las medidas de acuerdo, aún provisional, o por lo menos de retrasar ese «sentido de la historia».

**N**ATURALMENTE, la principal perturbación de la idea de Europa política, y lo que le da su carácter mayor de utopía, por ahora, es la falta de interés de los Estados Unidos y de la Unión Soviética de que se lleve a cabo. No entra en sus intereses. Los Estados Unidos favorecerían una unión de la Europa Occidental que concordase con su implantación europea, una sumación de los países del Este que supusiera un mayor desprendimiento de éstos del centralismo soviético. La oposición soviética a esto se vio muy claramente en el caso checoslovaco. Pero hay otra inmensa dificultad para la Europa política: el escaso estímulo que los europeos sienten por las fórmulas hasta ahora escasamente enunciadas por los políticos. Se piensa en una Europa de los grupos económicos, en una Europa industrial, pero no se habla de una Europa de los ciudadanos. Intercambios como los propuestos por todos los tratados o acuerdos realizados o iniciados hasta ahora y expuestos por Chaban-Delmas en Varsovia —... corrientes de intercambio de hombres y de mercancías, de ideas y de libros, de trabajos científicos y de obras de arte, gracias a los cuales podrá acrecentarse la prosperidad general, elevarse el nivel de conocimientos de todos, progresar todas nuestras comunidades, todas nuestras culturas...— no acaban de despertar en las masas un entusiasmo mientras vivan en la sospecha de que mercancías, ideas, libros, ciencia y arte aparecen manipulados por los poderes, reducidos en su alcance, sometidos a las necesidades de los grupos económicos y, a la larga, sometidos a las fuerzas centrípetas de Moscú o de Washington, de quienes los políticos europeos dicen tratar de alejarse.

## MEDICINA

### Cáncer

#### EL ABANDONO DE LOS DOGMAS CIENTÍFICOS HACE QUE PROGRESE LA INVESTIGACIÓN

Se ha celebrado en el Instituto Pasteur, de París, un coloquio internacional de biología de los virus cancerígenos (virus que, después de infectar las células, provocan tumores cancerosos). El coloquio ha estado marcado por la discusión de trabajos «revolucionarios» de la máxima importancia, tanto teórica como práctica, efectuados en los últimos meses. Parece que se tambalea un dogma central de la biología molecular: se trata del carácter irreversible de ciertos procesos que determinan la transmisión de los caracteres hereditarios. Toda la información genética de una célula está contenida en un compuesto químico particular: el ácido desoxirribonucleico (A.D.N.) que constituye los genes, componentes de los cromosomas, a su vez contenidos en el núcleo de la célula. Hasta ahora se admitía que dicha información se transmitía desde el A.D.N. a otro compuesto, el ácido ribonucleico (A.R.N.), pero nunca en sentido inverso: se creía, en efecto, que el A.D.N. no podía recibir información alguna del A.R.N. En lenguaje técnico se dice que el A.D.N. «transcribe» su información al A.R.N., pero que la «transcripción» del A.R.N. al A.D.N. es imposible.

A los ojos de Crick, responsable de la formulación de esta teoría, no debía la misma constituir un dogma inamovible. Sin embargo, había llegado a serlo.

Ahora bien, un joven investigador de la Universidad de Wisconsin, el profesor Howard Temin, acaba de dar al traste con ese dogma: después de casi seis años de trabajo, el citado científico ha establecido la posibilidad de una transcripción del A.R.N. al A.D.N. Lo que en 1964 no pasaba de ser una hipótesis revolucionaria ha sido confirmado ahora por varios grupos de investigadores dirigidos por los profesores Baltimore y Green y el doctor S. Spiegelman: este último ha suministrado las pruebas más convincentes gracias a un trabajo de equipo admirablemente enfocado. Ya volveremos sobre esto.

#### • Cosas que no podían explicarse

Los virus son, obligatoriamente, parásitos de las células: lo importante es que están siempre constituidos por un solo tipo de ácido nucleico: bien el A.D.N., bien el A.R.N. Igualmente importante es el hecho de que la reproducción de una célula se basa en la actuación de su A.D.N., que contiene su mensaje genético y asegura la transmisión de los caracteres hereditarios.

Pero esto nos lleva a la siguiente pregunta: en el caso, frecuente, de que el virus cancerígeno sea un virus constituido por A.R.N., ¿cómo se explica la reproducción del carácter «canceroso» de la célula de la que él es pará-

sito? Es de suponer que, de un modo u otro, el mensaje contenido en el A.R.N. del virus se integra en el A.D.N. de la célula. Y aquí es precisamente donde el descubrimiento de Temin reviste una mayor importancia al demostrar la absoluta posibilidad de una transcripción de A.R.N. en A.D.N. Así se explica la sorprendente estabilidad de las células «transformadas» por los virus cancerígenos y el hecho de que conserven durante generaciones su carácter canceroso.

Otro escollo con que tropezaban los investigadores se debe al hecho de que toda transcripción de información sólo puede realizarse con ayuda de un catalizador biológico: una enzima especializada en esa tarea. Ahora bien, hasta la fecha los virus eran considerados «parásitos absolutos» de las células; se creía que no contenían más que ácido nucleico. Sin embargo, la hipótesis de Temin se basaba en la predicción siguiente: debe existir en el virus de A.R.N. alguna enzima capaz de sintetizar el A.D.N. a partir del A.R.N.

Esta hipótesis se ha visto verificada. La enzima en cuestión ha sido aislada por Temin en determinados virus: los presentes en los tumores animales y en las células leucémicas de gatos y ratones (virus de A.R.N.). Y este es el punto más importante de los tratados en el Instituto Pasteur: el profesor Spiegelman ha encontrado la citada enzima en la sangre de los enfermos leucémicos no sometidos a tratamiento. El hecho de que no haya podido encontrarse en la sangre de los enfermos sometidos a tratamiento o en trance de recuperación refuerza la hipótesis del papel que desempeña en el proceso canceroso: se trata de una «enzima cancerígena», responsable de la inducción y la conservación de las células en estado canceroso.

#### • Detección y prevención mucho más fáciles

Este último descubrimiento facilitará extraordinariamente los diagnósticos: en efecto, ahora es posible detectar (con ayuda de la radiactividad) la presencia de una enzima en la sangre, así como medir su índice en la misma. Para ello basta extraer una mínima cantidad de líquido sanguíneo. Los resultados obtenidos son extraordinariamente precisos. Y la operación es mucho menos costosa que los exámenes que se venían realizando hasta ahora con ayuda del microscopio electrónico.

La enzima cancerígena ha sido descubierta igualmente en la sangre de enfermos afectados de determinados tumores sólidos: su descubrimiento servirá, pues, para diagnosticar tales tumores.

En adelante, la investigación se orientará hacia el esclarecimiento de la estructura de esta enzima con el fin de poner a punto un producto capaz de destruirla o inhibirla: una sustancia capaz de bloquear esa enzima impediría la transformación de una célula normal en una célula maligna, sin por ello estorbar la vida de esa célula.

El tratamiento podría ser, pues, preventivo: la presencia permanente de esa sustancia impediría la acción de las enzimas en caso de que ésta apareciese. Podría lograrse una vacuna anti-enzima cancerígena. —>